

Cartas De Amor A Nora Barnacle

James Joyce

CARTAS

15 de junio de 1904

60 Shelbourne Road

Debo estar ciego. Durante largo rato estuve mirando una cabeza de cabello castaño rojizo y después decidí que no era la suya. Volví a casa muy abatido. Me gustaría concertar una cita, pero quizás no sea conveniente para usted. Espero que sea tan amable de fijarla usted misma, si es que no me ha olvidado.

James A. Joyce

8 de julio de 1904

[Dublín]

Pequeña Nora iracunda, (no) puedo encontrarte esta noche, pues tengo que ir a Sandymount donde cierto italiano desea verme. Espérame en la esquina de *Merrion Square* mañana a las ocho y media.

Adiós, querida cabecita castaña.

J.A.J.

[¿12 de julio de 1904?]

60 Shelbourne Rd., Dublín

Mi querida Lindos Zapatos Marrones, olvidé que mañana (miércoles)

no puedo verte, pero sí el jueves a la misma hora. Espero que pongas mi carta en la cama debidamente. Tu guante a mi lado toda la noche está sin abotonar; por otra parte, se comporta muy decentemente como Nora. *Por favor*, quítate ese corsé, pues no me gusta abrazar un buzón. ¿Oyes ahora? (Ella se echa a reír) Mi corazón, como dices, sí, de acuerdo.

Un beso de veinticinco minutos en tu cuello.

AUJEY

21 de julio de 1904

60 Shelbourne Rd.

Querida Nora, perdóname por el papel. Dado que intercambio no es robo, acepta, por favor, ésta. ¿Nos veremos mañana por la tarde a las ocho y media? Espero que mi carta duerma bien toda la noche. El guante se comporta mejor todavía.

AUJEY

[¿Finales de julio de 1904?]

60 Shelbourne Road, Dublín

Mi iracunda Nora, te dije que te escribiría. Ahora me escribes y me preguntas qué demonios me pasaba la otra noche. Estoy seguro de que algo anduvo mal. Me mirabas como si estuvieras triste por algo que no había ocurrido, y que habría podido gustarte mucho. Desde entonces he tratado de consolarme, pero no lo consigo. ¿Dónde estarás el sábado, el domingo, el lunes por la noche, para que no pueda verte?

Ahora, querida, adiós. Beso el milagroso hoyuelo de tu cuello. Tu Hermano Cristiano en la lujuria.

La próxima vez, cuando vengas, deja tu enojo en casa... y también el corsé.

J.A.J.

[¿Finales de julio de 1904?]

[Dublín]

Mi querida Nora, anoche, mientras paseaba, me encontré suspirando y recordé una vieja canción escrita hace trescientos años por el rey inglés Enrique VIII, un rey lujurioso y brutal. La canción es tan dulce y fresca y parece haber salido de un corazón tan inocente y apenado que te la envío y espero que te guste. Es extraño cómo los ángeles inspiran espíritu de belleza en tales lodazales. Las palabras expresan muy delicada y musicalmente la vaga y fatigada soledad que siento. Es una canción escrita para laúd.

JIM

Canción (para música)

Ah, the sighs that come

from my heart

They grieve me passing sore!

Sith I must from my love depart

Farewell, my joy, for

evemore.

I was wont her to behold

And clasp in armes twain.

And now with sighes

Manifold

Farewell my joy

welcome pain!

Ah methinks could I yet

(As would to God I might!)

There would no joy

compare with it

Unto my heart to make it

light.

Henry VIII*

*(¡Oh, los suspiros que salen de mi corazón

me apenan con su dolor!

Pues debo abandonar a mi amor

Adiós para siempre, mi alegría.

Solía contemplarla
Y en mis brazos tenerla
Y ahora me lleno de suspiros
¡Adiós mi alegría y bienvenido el dolor!
Oh, me parece que si aún pudiera
(Dios podría, si quisiera)
Comparado con ello no habría alegría
Que iluminara mi corazón.
Enrique VIII)
Matasellos del 2 de agosto de 1904
(Tarjeta Postal)

[Dublín]

Down by, the sally gardens my love and I did meet She paced the sally gardens with little snow-white feet; She bade me take love easy as the leaves grow on the tree But I, being young and foolish, with her would not agree.

In a field by the river my love and I did stand And on my leaning shoulder she laid her snow-white hand.

She bade me take love easy as the grass grows on the weirs, But I was young and foolish and now am full of tears W.B. Yeats*

*(Abajo, en los alegres jardines nos encontramos mi amor y yo Ella recorría los alegres jardines con sus puros piecitos Me ofreció tomar el amor fácilmente como las hojas crecen en el árbol.

Pero yo, joven y alocado, no estaba de acuerdo con ella.

En un campo junto al río permanecemos mi amor y yo Y en mi hombro acogedor apoyó su mano pura.

Me ofreció tomar el amor fácilmente como la hierba crece en las veredas.

Pero yo era joven y alocado y ahora estoy lleno de lágrimas.

W.B. Yeats)

3 de agosto de 1904

60 Shelbourne Road

Querida Nora, ¿estarás “libre” esta noche a las ocho y media? Espero que así sea, porque he tenido tantas preocupaciones que necesito olvidarlo todo en tus brazos. Así que ven si puedes. En virtud de los apostólicos poderes investidos en mí por su Santidad el Papa Pío Décimo, por la presente te doy permiso para venir sin faldas para recibir la Bendición Papal que estaré encantado de proporcionarte. Tuyo en el Judío Agonizante.

VINCENZO VANNUTELLI

(Diácono Cardenal)

Alrededor del 13 de agosto de 1904

[Dublín]

Mi querida Nora, te mando un boceto mío (“Stephen Dedalus”)

que puede interesarte. Creo que en todo el día no hubo en mi cabeza más que un pensamiento.

J.A.J.

15 de agosto de 1904

60 Shelbourne Road

Mi querida Nora. Acaba de sonar la una. Llegué a las once y media.

Desde entonces estoy sentado como un tonto en un sillón. No puedo hacer nada. No oigo otra cosa que tu voz. Estoy como un tonto oyéndote decirme “Querido”. Hoy ofendí a dos personas al abandonarlas descaradamente. Deseaba oír tu voz, no la suya.

Cuando estoy contigo me despojo de mi naturaleza desconfiada y despectiva. Ahora desearía sentir tu cabeza en mi hombro. Creo que me voy a ir a la cama.

He estado media hora escribiendo esto. ¿Me escribirás algo tú?

Espero que lo hagas. ¿Cómo firmaré? No firmaré nada en absoluto, pues no sé cómo hacerlo.

26 de agosto de 1904

60 Shelbourne Road

Querida Nora, espero que aceptes esto. Mr. Cosgrave se encontrará contigo mañana (sábado) por la tarde, a las siete y media. Probablemente no oirás nada maravilloso sobre mí, pues estará nervioso. Espero que esta semana no acabe contigo. ¡Cuánto tiempo desde la última vez que te vi!

J.A.J.

29 de agosto de 1904

60 Shelbourne Road

Querida Nora, acabo de terminar mi almuerzo; no tenía apetito.

Cuando estaba por la mitad me di cuenta de que estaba comiendo con los dedos. Me sentí mal como la otra noche. Estoy muy angustiado.

Perdona esta pluma horrible y este papel tan feo.

Anoche debo haberte apenado por lo que dije, pero seguramente será bueno que conozcas cómo pienso sobre gran parte de las cosas. Mi razón rechaza la totalidad del actual orden social, así como el cristianismo- hogar, las virtudes reconocidas, clases en la vida y doctrinas religiosas. ¿Cómo podría atraerme la idea del hogar? Mi hogar fue simplemente uno de clase media arruinado por los hábitos derrochadores que he heredado. A mi madre la mataron lentamente, pienso, los malos tratos que le daba mi padre, los años de sufrimiento y la cínica franqueza de mi proceder. Cuando miré su cara, en el ataúd, una cara gris y consumida por el cáncer, comprendí que estaba viendo la cara de una víctima, y maldije el sistema que la había hecho su víctima. En la familia éramos diecisiete. Mis hermanos y hermanas no son nada para mí. Sólo un hermano es capaz de comprenderme.

Hace seis años dejé, con un odio ferviente, la Iglesia Católica. Me fue imposible permanecer en ella contrariando los impulsos de mi naturaleza. Cuando era estudiante hice contra ella una guerra secreta y decliné aceptar las posiciones que se me ofrecían. Al hacerlo me convertí en un mendigo, pero conservé mi orgullo. Ahora mantengo a través de una guerra abierta lo que escribo, digo y hago. No puedo ingresar en el orden social si no es como vagabundo. Empecé a estudiar medicina tres veces, una vez leyes, una vez música. Hace una semana me estaba preparando para salir como actor ambulante. No pude poner mucho ánimo en el plan, porque tú tironeabas en sentido contrario. Las dificultades actuales de mi vida son increíbles, pero las desprecio.

Anoche, cuando te fuiste, deambulé hacia Grafton St., donde permanecí fumando largo tiempo apoyado en un farol. La calle estaba llena de una animación en la que vertí un torrente de mi juventud.

Mientras permanecía allí recordé unas frases que escribí hace algunos años cuando vivía en París, las frases son, “Pasan de a dos y de a tres entre la animación del bulevar, paseando como gente desocupada en un lugar iluminado para ellas. Están en la pastelería charlando, comiendo dulces o sentadas silenciosamente en una mesa de una terraza; o descendiendo de carruajes con un revuelo de vestidos, suave como la voz del adúltero. Pasan con una brisa de perfumes. Bajo los perfumes sus cuerpos tienen un cálido olor húmedo”.

Mientras me estaba repitiendo esto me di cuenta de que la vida aún me esperaba, si es que decidía entrar en ella. Quizás. no podría embriagarme como lo había hecho alguna vez, pero aún estaba allí y, ahora que soy más juicioso y me controlo más, era inofensiva. No haría preguntas, no esperaría nada de mí, excepto unos momentos de mi vida, dejando libre el resto y me prometería el placer a cambio. Pensé en todo esto y lo rechacé sin remordimiento. Era inútil para mí; no podría darme lo que yo esperaba.

Creo que has malinterpretado algunos pasajes de una carta que te escribí, y he observado cierta reserva en tu actitud, como si el recuerdo de aquella noche te turbara. Sin embargo, yo lo considero como una especie de sacramento, y su recuerdo me llena de una asombrosa alegría.

Quizás no comprendas enseguida por qué motivo te respeto tanto por ello, pues no conoces aún mucho sobre mi manera de pensar. Pero al mismo tiempo fue un sacramento que me dejó un gusto final de pena y abatimiento, pena porque vi en ti una extraordinaria y melancólica ternura que había tomado este sacramento como un compromiso; y abatimiento porque comprendí que, a tus ojos, yo era inferior a una convención de nuestra sociedad actual.

Anoche te hablé sarcásticamente, pero hablaba del mundo, no de ti. Soy enemigo de la bajeza y esclavitud de la gente, no de ti. ¿No puedes advertir la sencillez que hay detrás de todos mis disfraces?

Todos llevamos una máscara. Cierta gente que sabe que estamos muy unidos suele increparme. Los escucho con calma, desdeñando responderles, pero su última palabra agobia mi corazón como a un pájaro la tormenta.

No es agradable para mí tener que ir ahora a la cama recordando la última mirada de tus ojos, una mirada de cansada indiferencia, y la tortura de tu voz la otra noche. Creo que ningún ser humano ha estado nunca tan cerca de mi alma como tú lo estás, y, sin embargo, aún puedes interpretar mis palabras con lastimosa descortesía (“Sé de lo que está hablando ahora”, dices) Cuando era más joven tuve un amigo a quien me di por completo, en cierto sentido más de lo que me entrego a ti, y en otro sentido menos. Era irlandés, es decir, me traicionó.

No he dicho ni una palabra de lo que quería decir, pero escribir con esta maldita pluma es un trabajo duro. No sé qué pensarás de esta carta. Por favor, escríbeme Nora querida, ¿lo harás?, te respeto mucho, créeme, pero quiero algo más que tus caricias. Me has dejado de nuevo con una duda angustiada.

J.A.J.

[Alrededor del 1° de septiembre de 1904]

7 S. Peter's Terrace, Cabra, Dublín

Mi amor, esta mañana estoy de tan buen humor que insisto en escribirte lo mismo, te guste o no. No tengo nada nuevo que contarte excepto que anoche le hablé a mi hermana de ti. Fue muy divertido.

Dentro de media hora voy a ver a Palmieri, que quiere verme para que estudie música, y pasaré frente a tu ventana. Me gustaría que estuvieras allí. También me gustaría si estás allí poder verte. Probablemente no.

¡Qué mañana tan hermosa! Me alegra decir que esa calavera no me molestó anoche. ¡Cuánto odio a Dios y a la muerte! ¡Cuánto amo a Nora! Con lo piadosa que eres, seguro que te impresionaran estas palabras.

Esta mañana me levanté temprano para terminar un relato que estaba escribiendo. Cuando había escrito una página decidí, en cambio, escribirte a ti. Además, pensé que no te gusta el lunes y que una carta mía te animaría el espíritu. Cuando soy feliz tengo un loco deseo de contárselo a todas las personas que encuentro, pero lo sería muchísimo más si me dieras uno de esos sonoros besos que te gusta darme. Me recuerdan el canto de los canarios.

Espero que esta mañana no tengas ese horrible dolor. Ve a ver al viejo Sigerson para que te recete algo. Lamentaría oír que mi tía abuela se está muriendo de estupidez. Recuerda que en estos momentos tengo trece cartas tuyas.

Asegúrate de dar ese peto de dragón a Miss Murphy, y creo que también podrías regalarle un uniforme completo de dragón. ¿Por qué llevas estas malditas cosas? ¿Has visto alguna vez a los hombres que van en los coches de Guinness, con enormes abrigos con frisos? ¿Intentas parecerme a uno de ellos?

Eres tan obstinada que es inútil que te hable. Debo contarte de mi sobrino Stannie. Está sentado semivestido en la mesa, leyendo un libro y diciéndose a sí mismo en voz baja, “Maldito tipo”, el autor del libro, “En nombre del diablo, quién dijo que este libro era bueno”, “¡El loco estúpido de pelo rizado!”, “Creo que los ingleses son la raza más estúpida de esta tierra de Dios”, “Maldito inglés”, etc., etc.

Adieu, mi querida Nora ingenua, sensible, de voz profunda, soñolienta, impaciente. Cien mil besos.

JIM

10 de septiembre de 1904

The Tower, Sandycove

Querida, querida Nora mía, supongo que desde anoche habrás estado intranquila. No te hablaré de mí, pues me siento como si hubiera actuado muy cruelmente. En cierto sentido no tengo ningún derecho a esperar que me mires como algo más que el resto de los hombres; de hecho no tengo absolutamente ningún derecho a ello teniendo en cuenta mi vida. Pero, a pesar de todo, creí haberlo esperado, aunque sólo fuera porque yo nunca miré a otra como te miro a ti. También hay en mí algo un poco diabólico que hace que me divierta desarticulando las ideas que la gente tiene de mí, y demostrándoles que, en realidad, soy egoísta, orgulloso, astuto e indiferente. Lamento que mi intento de anoche, de actuar según lo que creía correcto, te haya entristecido tanto, pero no veo cómo podría haberlo hecho de otro modo. Te escribí una larga carta explicándote, del mejor modo posible, cómo me sentí esa noche, y me pareció que despreciabas lo que te decía y me tratabas como si fuera simplemente un compañero accidental en celo. Quizás te quejarás de la brutalidad de mis palabras, pero créeme, tratame de esta manera, por lo que respecta a mi actitud hacia ti, es deshonrarme. ¡Por Dios, eres una mujer y puedes comprender lo que digo! Sé que te has portado de la manera más noble y generosa conmigo, pero piénsalo y contesta mi franqueza con la misma franqueza. Sobre todo no vayas a darle demasiadas vueltas, pues podrías enfermarte y tu salud es delicada.

Quizás incluso puedas enviarme esta noche cuatro líneas para decirme si me perdonas por todo el dolor que te he causado.

JIM

12 de septiembre de 1904

The Tower, Sandycove

Querida Nora, es una mañana tan espantosa que creo que esta noche no podremos reunirnos. Aquí está lloviendo a cántaros y el mar se precipita contra las rocas. Me gustaría sentarme junto al fuego, pero tengo que ir pronto a la ciudad para ver a Mr. Cosgrave. Es posible que por la tarde haga buen tiempo y, si es así, te esperaré, pero no vengas a menos que mejore. Espero que te sientas cada día mejor. ¿Has encontrado aquel lugar en el mapa? Si no nos vemos esta noche, mañana a las ocho.

JIM

16 de septiembre de 1904

103 North Strand Road, Fairview

Queridísima Nora, escribir cartas se está convirtiendo en algo imposible entre nosotros. ¡No sabes cómo detesto estas frías palabras escritas! Creí que no me importaría no verte hoy, pero resulta que las horas se hacen demasiado largas. Es como si ahora mi cerebro estuviera vacío. Mientras te esperaba anoche, estaba aún más inquieto. Me parecía que estaba librando por ti una batalla contra todas las fuerzas religiosas y sociales de Irlanda, y que no podía confiar en nada sino en mí mismo. Aquí no hay ninguna vida, naturalidad ni honestidad. La gente vive junta en las mismas casas durante toda su vida y al final están tan distanciadas como siempre. ¿Estás segura de no estar equivocada respecto a mí? Recuerda que contestaré honrada y fielmente cualquier pregunta que me hagas. Pero si no tienes nada que preguntarme, también te comprenderé. Me llena de orgullo y alegría el hecho de que puedas elegir permanecer a mi lado de este modo en esta arriesgada vida. Espero que no rompas hoy con todo tu pasado. Quizás puedas percibir la lentitud de la próxima mañana escribiéndome una carta.

Hace sólo una semana, dijiste, desde que tuvimos nuestra famosa charla sobre las cartas, ¿y acaso no nos hemos acercado tanto el uno al otro debido a estas cosas? Querida Nora, permíteme decirte cuánto deseo que tú compartas toda dicha que yo pueda tener y que estés segura de mi gran respeto por tu amor, que deseo merecer y corresponder.

JIM

[¿18 de septiembre de 1904?]

[Dublín]

Queridísima Nora, tanto ha sido el placer de anoche que hoy me persigue la inquietud. Desearía oírtelo decir cien veces. ¿Cómo puedes pensar que no aprecio nada? Quizás sea debido a mi buen amor. La vida me ha hecho reservado en lo que digo, pero no debes desanimarte.

Anoche soñé contigo. Y este es el motivo de que escriba esta carta.

Deseo simplemente estar contigo. Espero ver a mi hermano aproximadamente dentro de una hora para decírselo. En este momento he recibido una carta que esperaba, pero no sabré definitivamente nada hasta dentro de unos días. Esta noche a las ocho y media.

JIM

19 de septiembre de 1904

103 North Strand Road. Fairview

Carissima, sólo después de haberte dejado percibí el malestar que te había producido mi pregunta “¿es rica tu familia?”. Sin embargo, lo que pretendía era saber si conmigo estarías privada de las comodidades a las que te hubieras acostumbrado en tu casa. Después de pensar un buen rato, encontré la solución a tu otra pregunta, la de que estabas indecisa entre vivir en el colegio o fuera de él. Anoche dormí muy, muy mal, me desperté cuatro veces. Me preguntas que por qué no te quiero, pero debes saber con certeza que te tengo mucho cariño, y si desear poseer totalmente a una persona, admirarla y honrarla profundamente e intentar asegurar su felicidad, en algún sentido es “amor”, entonces mi afecto quizás sea una suerte de amor. Tu alma me parece la más hermosa y sencilla del mundo, y debe ser porque tengo conciencia de esto cuando te miro, que mi amor o afecto por tí pierde gran parte de su violencia.

Traté decirte que si tu familia te hace la más mínima insinuación, debes dejar el Hotel de una vez y enviarme un telegrama (a esta dirección)

para decirme dónde puedo verte. Naturalmente tu familia no puede impedir que te vayas si lo deseas, pero te puede hacer desagradables las cosas. Hoy tengo que ver a mi padre, y probablemente permaneceré en su casa hasta que abandone Irlanda, por lo tanto, si escribes, hazlo allí.

La dirección es 7 S. Peter’s Terrace, Cabra, Dublín. Adiós entonces, querida Nora, hasta mañana por la tarde.

JIM

26 de septiembre de 1904

7 S. Peter’s Terrace, Cabra, Dublín

Queridísima Nora, no puedo ocultarte lo desolado que me siento desde anoche. Con mi manera usual de ver las cosas pensaba que me había resfriado, pero estoy seguro de que es algo más que una enfermedad física. ¡Qué necesarias son las pequeñas palabras entre nosotros!

Parece como si ya nos conociéramos, a pesar de que no nos decimos nada durante horas. A veces me pregunto si te das cuenta realmente de lo que tienes que hacer. Cuando estoy contigo pienso tan poco en mí mismo que a menudo dudo si te das cuenta. Tu simple recuerdo me embarga con una especie de pálido sueño. Parece que últimamente me ha abandonado la energía que se necesita para conversar, y a menudo me encuentro deslizándome hacia el silencio. En cierta forma me apena que no nos hablemos más el uno al otro, y, sin embargo, también sé lo vano que es para mí poner reparos tanto a tí como a mí mismo, pues sé que cuando nos encontremos de nuevo nuestros labios permanecerán mudos. Como ves, empiezo a ser indiscreto en estas cartas. Y sin embargo, ¿por qué debo avergonzarme de las palabras?

¿por qué no debo llamarte tal como en mi corazón continuamente te llamo? ¿qué es lo que me lo impide, a no ser que ninguna palabra es lo bastante tierna como para ser tu nombre?

Si tienes tiempo, escíbeme.

JIM

29 de septiembre de 1904

Fiesta de San Miguel

7 S. Peter’s Terrace, Cabra, Dublín

Queridísima Nora, ya escribí a la gente de Londres para comunicarles que tú aceptabas el ofrecimiento. No me gusta la idea de Londres y estoy seguro de que a ti tampoco te gustará, pero por otra parte está camino de París y es quizás mejor que Amsterdam. Además tengo algunos asuntos en Londres que pueden resolverse mejor en persona.

Igualmente siento mucho que tengamos que empezar en Londres. Quizás pueda ir directamente a París. Espero que sea así.

Más tarde estuve hablando con Mr. Cosgrave, descubrí que lo he agraviado involuntariamente. Parece haber creído lo que te dijo. Por consiguiente no le comuniqué tu consejo acerca de cómo lleva la cabeza.

Mr. Cosgrave es lo que se llama un hombre "muy formal", y siempre ve las cosas desde el punto de vista más sensible.

A veces nuestra aventura me parece casi divertida. Me divierte pensar en el efecto que las noticias causarán en mi círculo. Sin embargo, cuando estemos instalados sin peligro en el barrio latino podrán hablar cuanto quieran.

No me gusta la idea de pasar el día sin verte, la última noche apenas cuenta. Espero que seas más feliz ahora que realmente el barco toca su sirena para nosotros. Me pediste que te escribiera una carta, pero en realidad odio escribir, es una manera poco satisfactoria de transmitir las cosas. Al mismo tiempo recuerda que espero que me escribas si puedes. Ahora, mientras leo esta carta, descubro que no he dicho nada. Sin embargo puedo enviarla, desde el momento en que tal vez mitigue el aburrimiento de tu tarde.

El sol aquí brilla helado a través de los árboles del jardín. En la capilla, el cura acaba de tocar el *Ángelus*. Mi hermano me está sonriendo desde el otro lado de la mesa. Ahora, si puedes, haz tu misma mi retrato.

Adieu donc, querida.

JIM

[¿diciembre de 1904?]

Caffè Miramar, Pola, Austria

Querida Nora, por el amor de Dios, que nada impida que esta noche seamos felices. Por favor, dime si hay algo que está mal, ya estoy empezando a temblar y si no me miras pronto como antes, tendré que caminar arriba y abajo del café. Esta noche no puede molestarme nada de lo que hagas. Nada podrá hacerme sentir desgraciado. Cuando vayamos a casa te besaré cien veces. ¿Te ha molestado este compañero o te molesté yo mismo?

JIM

Matasellos del 29 de julio de 1909

Tarjeta Postal

44 Fontenoy Street, Dublín

Anoche llegamos aquí sin novedad.

Lo primero que vi en el muelle de Kingstown fue la ancha espalda de Gogarty, pero lo eludí.

Todos están encantados con Georgie, especialmente Poppie.

Escribe a una de las muchachas dándole las instrucciones sobre él.

Con mi amor para Lucía.

JIM

6 de agosto de 1909

44 Fontenoy Street, Dublín

Nora, ni yo ni Giorgio vamos a ir a Galway.

Voy a renunciar a los asuntos por los que vine y que esperaba que pudieran mejorar mi posición.

He sido sincero en lo que te he dicho de mí. Tú no lo has sido conmigo.

Cuando solía encontrarte en la esquina de Merrion Square y pasear contigo y sentir tu mano tocarme en la oscuridad y oír tu voz (¡Oh, Nora! Nunca oíré otra vez esa música, pues nunca volveré a confiar), cuando te encontraba *noche por medio* tenías una cita frente al Museo con un amigo mío, ibas con él por las mismas calles, siguiendo el canal, pasada la “casa de las escaleras”, a lo largo de la orilla del Dodder.

Te quedabas con él: él te rodeaba con su brazo y tú inclinabas tu cara y le besabas. ¿Qué otra cosa hacían juntos? ¡Y a la noche siguiente *me* encontrabas!

Lo he oído de sus labios hace sólo una hora. Mis ojos estaban llenos de lágrimas, lágrimas de tristeza y mortificación. Mi corazón, lleno de amargura y desesperación. Sólo veo tu rostro al inclinarse para encontrarse con el otro. Oh, Nora, compadécete por lo que ahora estoy sufriendo. Lloraré días enteros. Se ha roto mi fe en el rostro que amaba!

Oh, Nora, Nora, apíadate de mi pobre desdichado amor. No puedo llamarte con ningún nombre querido pues anoche supe que el único ser en quien creía no me era fiel.

¿Se ha acabado todo entre nosotros, Nora?

Nora, escríbeme, en consideración a mi amor muerto. Los recuerdos me atormentan.

Escríbeme, Nora, te amaba: y tú has roto mi fe en ti.

Oh, Nora, soy desdichado: Lloro por mi desgraciado amor.

Escríbeme, Nora.

JIM

7 de agosto de 1909

44 Fontenoy Street

Son las seis y media de la mañana y hace frío mientras escribo.

Apenas he dormido en toda la noche. ¿Es Giorgio hijo mío? La primera noche que dormí contigo en Zurich fue el 11 de octubre y él nació el 27 de julio. Esto hace nueve meses y diecisiete días. Recuerdo que aquella noche hubo muy poca sangre... ¿Te habías acostado con alguien antes de hacerlo conmigo? Me habías contado que un cierto Hallohan (un buen católico, claro, cumpliendo siempre sus deberes de Semana Santa)

quería tenerte, cuando estabas en el hotel, usando lo que llaman un “condón”. ¿Llegó a hacerlo? ¿O le permitiste sólo que te acariciara y te tocara con sus manos?

Dime. Cuando estabas con el otro (un “amigo” mío) en aquel prado cerca del Dodder (las noches en que yo no estaba allí), ¿estabas tendida cuando lo besabas? ¿Le pusiste tu mano como hiciste conmigo en la oscuridad y le dijiste como a mí, “qué es esto, cariño”? Un día caminé arriba y abajo por las calles de Dublín sin oír otra cosa que estas palabras, repitiéndolas una y otra vez y permaneciendo quieto para escuchar mejor la voz de mi amor.

¿Qué pasará ahora con mi amor? ¿Cómo voy a ahuyentar el rostro que aparecerá ahora entre nuestros labios?
¡Noche por medio en las mismas calles!

He sido un loco. Siempre creí que sólo te dabas a mí, y estabas dividiendo tu cuerpo entre el mío y el de otro. Aquí en Dublín circula el rumor de que yo he recogido las sobras de otro. Quizás se ríen cuando me ven pasar con mi hijo por las calles.

¡Oh, Nora! ¡Nora! ¡Nora! Ahora estoy hablando a la muchacha que amé, que tenía el pelo castaño rojizo, y que se acercó tranquilamente a mí, me tomó entre sus manos y me hizo un hombre.

Marcharé a Trieste tan pronto como Stannie me mande el dinero, y luego veremos qué es lo mejor que podemos hacer.

Oh, Nora, ¿hay alguna esperanza para mi felicidad?

¿Quedará mi vida destrozada? Aquí dicen que me estoy consumiendo.

Si pudiera olvidar mis libros y mis hijos, olvidar que la muchacha que amé me era infiel, y recordarla sólo como la vi con los ojos de mi amor juvenil, me iría contento de la vida. ¡Qué viejo y miserable soy!

JIM

19 de agosto de 1909

44 Fontenoy Street, Dublín.

Querida mía, estoy terriblemente preocupado por lo que has escrito.

¿Estás enferma?

Conversé con Byrne, un amigo mío, sobre este asunto y se ha puesto de tu lado espléndidamente. Dice que todo es una “condenada mentira”.

¡Qué tipo tan despreciable soy! Pero después de esto seré digno de tu amor, querida.

Hoy te mandé tres paquetes grandes de cacao. Dime si te llegan bien.

Mi hermana Poppie parte mañana.

Hoy he firmado un contrato para la publicación de *Dubliners*.

Dale mis disculpas a Stannie por no escribirle.

Mi dulce y noble Nora, te ruego que me perdones por mi indigno comportamiento, pero ellos me enloquecieron. Venceremos su cobarde conjura, amor mío. Perdóname, cariño, ¿lo harás?

Querida, dime sólo una palabra, sólo una, para desmentir todo y la alegría me transportará.

¿Estás bien, cariño? ¿No estarás molesta? No leas más esas horribles cartas que te escribí. Entonces la rabia me puso fuera de mí.

Debo ir a la Administración General de Correos para mandarte esta carta, pues el correo de aquí ya salió: es más de la una de la madrugada.

¡Buenas noches, “preciosa mía”!

Creo que ningún hombre puede ser nunca digno del amor de una mujer.

Perdóname, querida. Te quiero, y por eso enloquecí sólo de pensar en ti y en este pobre desgraciado innoble.

Querida Nora, te pido humildemente perdón. Tómate de nuevo en tus brazos. Hazme digno de ti.

No obstante triunfaré, y entonces tú estarás a mi lado.

Buenas noches, “querida mía”, “amor mío”. Toda una vida se abre ahora para nosotros. Esto ha sido una amarga experiencia, y nuestro amor será ahora más dulce.

Ofréceme tus labios, amor mío.

“My kiss will give peace now

And quiet to your heart

Sleep on in peace now

O you unquiet heart”

JIM*

*(Mi beso dará ahora paz

y tranquilidad a tu corazón

Duerme en paz ahora

Oh tú, corazón inquieto.)

21 de agosto de 1909

44 Fontenoy Street, Dublín

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

